

Exposición: **Cristino de Vera. “Esencia y fugacidad”**
3 de Mayo de 2005 – 3 de Julio de 2005
Comisario: Raquel Gutiérrez y Rafael Sierra
Organiza: IVAM Institut Valencià d’Art Modern

Cristino de Vera pertenece a la generación de los artistas españoles que emergieron en los años posteriores a la Guerra Civil. El artista reconoce en sus inicios la influencia de la tradición trágica barroca y en sus procesos creativos las prácticas de meditación cercanas a las místicas cristiana y oriental. Considerado por algunos como un anacoreta de la pintura, ha mantenido su trayectoria al margen de los grupos y corrientes artísticas predominantes, aunque él manifiesta su admiración por algunos pintores abstractos contemporáneos, como Rothko o Pollock, “capaces de pintar la nada con unos simples colores”. La exposición presenta 15 lienzos y 32 dibujos, donados por el artista que pasarán a formar parte de la colección del IVAM.

El catálogo de la exposición reproduce la totalidad de las obras expuestas y publica textos de Elena Pita, Barbara Rose y de los comisarios de la exposición Raquel Gutiérrez y Rafael Sierra.

Cristino de Vera, (Santa Cruz de Tenerife, 1931). Inició su formación artística en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Santa Cruz de Tenerife en 1946 donde tuvo a Mariano de Cossío, su primer mentor en la creación artística, a través de su influencia trabó conocimiento del postcubismo y la poesía de la generación del 27, también siguió las enseñanzas del escultor Alfonso de Reyes, hasta que sus ansias de aprendizaje le llevaron a Madrid en el año 1951. Cristino de Vera completaría su formación frecuentando el taller de Vázquez Díaz, el Casón, el Círculo y la Escuela de Bellas Artes.

Con veintidós años, asimiladas las influencias de los pintores que más le conmueven decidió empezar de cero, al dictado de su propia intuición. Presentó su primera exposición individual en la galería Estilo de Madrid en 1954, en la que ya se apreciaba su indiscutible voluntad de búsqueda. Le siguieron otras exposiciones individuales en la capital de España: Sala Alfil, 1956 y 1957, Ateneo de Madrid en 1959, pronto la crítica le consideró como uno de los más genuinos y austeros pintores del momento. El misticismo de su pintura fue elogiado por los poetas Gerardo Diego, Carlos Edmundo de Ory, Ángel Crespo y José Hierro.

Cristino de Vera siempre se ha mostrado interesado por la desolación del paisaje castellano, así como el bodegón que tempranamente derivará hacia la *vanitas*, temas recurrentes en su denodada búsqueda de la belleza, que concibe como una síntesis de orden y armonía serena:

"El arte es una forma de rezar, de expresar un sentimiento de religiosidad indefinido, sin un dios con nombre declarado. Necesito pintar como ejercicio espiritual. Los artistas de todas las épocas hablan de raptos de la inspiración, de momentos en que no son del todo conscientes de lo que hacen. Son momentos de éxtasis, en los que el artista es un médium", afirma.

La mayor parte de los autores que han estudiado su obra coinciden en señalar que Cristino de Vera pinta lo que queda después de la mirada. Él mismo asegura que trabaja en base a los recuerdos de lo que plasma, que no a su visión primera. En la soledad de su estudio recrea, el paisaje austero, que interrumpe la silueta de los muros de cementerios, cipreses, cruces, calaveras. Imágenes que a medida que su pintura evoluciona hacia formas cada vez más depuradas, sus figuras van a verse reducidas a lo esencial, alejadas de las grandes formas de sus primeros años, su pintura despojada de todo tipo de accesorios, incide en los aspectos que aluden a la espiritualidad.

En las décadas de 1960 y 1970 participó en exposiciones colectivas en casi todo el territorio español, así como en exposiciones internacionales, y recibió el Premio y Beca Juan March, con la que recorrió Europa. En 1958, participó en la Bienal de Alejandría; 1961, II Bienal de París; 1963, Bienal de Venecia; 1964, Feria de Nueva York. En febrero de 1974 presentó una exposición en la Rutland Gallery de Londres, en diciembre de ese mismo año inauguró otra individual en la galería Sur de Santander. El 74 también es el año de su primera visita a Estados Unidos. De hecho, puede decirse que viajar ha sido una de las inquietudes de Cristino de Vera durante la década de los setenta: en 1975 conoció India y Brasil. En abril de 1976, el ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria presentó una antológica de su obra en el Castillo de la Luz, tras su inauguración, no volvería exponer hasta 1982, viajó a Francia en esta ocasión a Arles; a Rusia en 1977 y a México en 1978.

Participó en la edición de ARCO de los años 90, 92 y 94. En octubre de ese mismo año el Gobierno de Canarias organizó una antológica, integrada por obras realizadas en las últimas cuatro décadas, que se celebró en el Centro de Arte la Regenta de Las Palmas de Gran Canaria.

Cuando prácticamente se había retirado a un exilio interior, incluso en 1993 había tomado la decisión de dejar la pintura -más tarde la retomará- para dedicarse por completo al dibujo, se produjo su reconocimiento oficial: el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, le dedicó en 1996 una exposición sobre su obra en papel, a la que sucedería una muestra sobre sus dibujos en el Centro Atlántico de Arte Moderno. En 1997 cedió gran parte de su obra al Gobierno de Canarias a condición de que ésta fuera expuesta para disfrute y conocimiento de todos los canarios. En 1998 se le concedió la Medalla de Oro de las Bellas Artes Canarias y el Premio Nacional de Artes Plásticas. Su obra está representada en colecciones y museos como el de Tenerife, Ibiza, Museo de Arte Contemporáneo de Madrid y en el Museo de la Solidaridad Salvador Allende, Santiago de Chile.